

## ESCENA VI

MARIA, DON RAFAEL, DON PEDRO, FILOMENA.

DON PEDRO

(Consternado, trémulo.) María, Mariucha... nuestro buen amigo el Alcalde nos ha dado conocimiento...

MARIA

¿Os ha dicho...?

FILOMENA

¡Que amas á ese hombre...!

MARIA

¿Pero no os ha dicho mi juramento, el suyo...?

DON PEDRO

Juramentos que nada significan si reconoces tu error...

MARIA

Yo no falté á lo que prometí y juro. Lo que sabéis es resolución tomada y sostenida

por la misma alma que en días aciagos luchó con la miseria...

DON PEDRO

Ya vimos el tesón tuyo de entonces...

MARIA

Pues imaginadlo duplicado, y veréis el de ahora.

DON PEDRO

(Severo.) ¿De modo que te obstinas...?

FILOMENA

Hija, no me hagas olvidar el inmenso cariño que pusimos en tí...

MARIA

Ese cariño siempre lo merezco. El amor que os tengo, ahora también se duplica.

FILOMENA

(Con maternal cariño.) ¡Oh, qué dolor!... ¡Tú, María, separar tu existencia de la nuestra...!

MARIA

Yo sacrificaría mis afectos, mi juventud, mi existencia, cuanto soy y lo poco que val-

go, si viera que con ese sacrificio lograba vuestro bien; pero no es así.

DON RAFAEL

María vivirá siempre para sus padres. Unanse á ella y serán felices.

DON PEDRO

Ella es la que tiene que unirse á nosotros... Hemos determinado partir hoy mismo...

FILOMENA

¡Oh, Dios mío! (Afligidísima.)

MARIA

(Con viva emoción acude á Filomena.) Madre querida, ¿por qué te atormentas? Papaíto, si creíste en mí, ¿por qué no crees ahora?

DON PEDRO

(Besándola.) María, Mariucha, mi encanto, mi alegría... ven...

FILOMENA

(Los tres están un momento abrazados.) Mi cielo, mi gloria... ven... siempre juntos... Serás feliz al lado nuestro... Piensa en tus hermanitos... en Cesáreo.

MARIA

(Con movimiento de horror.) ¡Oh, no! (Se separa de ellos. Recobra súbitamente su entereza.)

DON PEDRO

Ven... Partiremos.

MARIA

(Con acento grave, retirándose más.) Yo... dolorida de esta separación, destrozada el alma... me quedo aquí. Partid vosotros.

DON RAFAEL

No ablandarán este bronce.

MARIA

Queridos padres, habréis de decidiros pronto, porque el caso no admite dilación. Escoged entre estos dos caminos: ó vais con Cesáreo, ó venís conmigo.

DON PEDRO

No podemos someternos á tan horrible dilema.

FILOMENA

Tú con nosotros...

MARIA

(Intentando de nuevo moverles por la ternura.)  
¿Pero no estáis contentos de mí? En estos días de Agramante, que empezaron angustiosos y luego se volvieron risueños, apacibles, ¿qué os ha faltado? ¿No teníais cuanto necesitábais, y sobre lo necesario, algo de lo superfluo, más grato por ser muy bien medido?... Pues si esto teníais y esto os ofrezco, ¿por qué preferís ahora correr hacia un mundo de vanidades, donde no seréis más que un reflejo desconsolado de grandezas ajenas?

DON PEDRO

A la sombra de la posición de nuestro hijo, podremos restablecer nuestra posición.

MARIA

A la sombra del poderoso, los nobles empobrecidos se llaman *parásitos*, y yo no quiero para tí este nombre.

DON PEDRO

(Irritado.) ¡María!

FILOMENA

(Severa y orgullosa.) ¡Oh! No pensarías así si no estuvieras trastornada por una pasión absurda... Por la Virgen, señor Cura: ayúdenos á domarla.

DON RAFAEL

En ella veo la razón, en ella la verdad.

FILOMENA

Ese amor es loco, insano, y lo combatiremos como el mayor de los oprobios.

DON PEDRO

(Arrogante.) No lo consentiremos.

FILOMENA

Tú misma, mirando á tu linaje, á nosotros, debes rechazarlo.

MARIA

No, no.

FILOMENA

¿No merecemos que sacrifique su inclinación?

DON RAFAEL

(Con energía.) Más merecedora es ella de que ustedes sacrifiquen su orgullo.

DON PEDRO

No es orgullo, es dignidad, y ésta no puede sacrificarse.

MARIA

(Cortando la disputa.) Padre y madre muy queridos, no nos entendemos. Partid si así lo habéis determinado. No iré con vosotros.

DON PEDRO

(Iracundo.) Esto ya es intolerable.

PILOMENA

(Con gran severidad.) Hemos invocado tu cariño filial; ahora reclamamos tu obediencia.

MARIA

En esto no puedo obedeceros. (Con entonación vigorosa y grande entereza.) Marqués de Alto-Rey, tu hija, tu Mariucha, no comerá jamás el pan de Teodolinda.

DON PEDRO

(Confuso.) ¿Qué dice?

MARIA

(Con gradual energía.) ¿Habéis olvidado el origen de ese pan, del amasijo de riquezas que lleva sobre sí la que será esposa de vuestro hijo? Yo os lo recordaré. Fué su fundamento la odiosa, la infame esclavitud. El padre de Teodolinda vendía negros, y su primer esposo los compraba... ¿Este comercio os parece más honroso que el mío?... Ved ese caudal aumentado rápidamente con la usura de sangre humana, más inicua que la del dinero... vedlo crecer, crecer luego en montones de oro, y hacerse fabuloso, negociando en medio de las corrupciones coloniales... Ese pan es el que vais á comer. Yo antes moriré que probarlo: me envenenaría el alma. Prefiero el pan amasado en el suelo pobre de mi patria, santificado con mi trabajo (Con fiera energía, apretando los puños), extraído ¡á pulso! con inmensas fatigas de la tierra dura, de la tierra madre en que todos nacimos.

DON PEDRO

(Deseconcertado.) No puedo renegar del apoyo que nos trae Cesáreo.

FILOMENA

Mi pobre hija delira.

DON RAFAEL

Tolerancia, Marqués, en nombre de Dios.

DON PEDRO

Obediencia en nombre de mi autoridad.

FILOMENA

Que renuncie á ese amor afrentoso. (Asiente don Pedro.)

MARIA

(Rebelándose.) Afrentoso habéis dicho, y contra eso tengo que protestar con toda la fuerza de mi alma honrada y de mi conciencia pura.

FILOMENA

Si es inútil, María, que pretendas extrañarte. No lo consentiremos.

DON PEDRO

Medios le sobran á Cesáreo para...

MARIA

(Disparándose.) Los medios que empleará mi hermano, vosotros no podréis autorizarlos: son un delito... En otros tiempos, cuando estorbaba una persona, se le daba muerte; en éstos, no más humanos, pero sí más hipócritas, á esa persona que estorba se la mata legalmente, civilmente... y esto, vosotros, nobles de raza, no podéis consentirlo. Si lo consentís...

FILOMENA

No es cosa nuestra. Cesáreo, que vela por la familia, sabe lo que tiene que hacer.

MARIA

Pues si Cesáreo sabe lo que tiene que hacer, sabed vosotros...

DON PEDRO Y FILOMENA

(Simultáneamente, con gran ansiedad.) ¿Qué?

MARIA

Que habéis perdido á vuestra hija, que se os ha muerto vuestra hija. (Apártase hacia el fondo.)

DON PEDRO

¡María!

FILOMENA

¡Hija!

MARIA

Dejadme. Soy libre. (Apártase más.)

DON RAFAEL

La ley le concede ya libertad...

MARIA

Y yo la tomo.

FILOMENA

¡Qué sería de tí, pobre criatura, si...!

MARIA

Antes de aprender á libertarme aprendí á vivir por mí misma.

DON PEDRO

(Exaltado.) Pero yo te traigo á la obediencia. Eres mi hija.

MARIA

Ya no soy vuestra. Soy mía, mía. (Sube por la escalerilla del fondo.)

FILOMENA

(Aterrada.) ¡Huye de nosotros!

DON RAFAEL

Y yo con ella. (Sube tras de María.)

## ESCENA VII

Los mismos; CESAREO, el ALCALDE, ROLDAN, CORRAL y algunos SEÑORES de Agramante.

CESÁREO

(Por la derecha, presuroso, alarmado por lo que le han referido y por lo que ve al llegar.) ¿Qué...? ¿Qué ocurre...?

DON PEDRO

(Atribulado.) ¡Cesáreo!

FILOMENA

(Idem.) ¡Hijo mío!

DON PEDRO

¡María... huye de nosotros!

FILOMENA

(Señala la figura de María, que en su andar incierto se oculta y reaparece entre el follaje.) Hija adorada... hija loca... ven.

CESÁREO

(Risueño, presuntuoso, confiado en sí mismo.) Estad tranquilos. Yo la someteré.

MARIA

(Desde lo alto.) Soy libre.

CESÁREO

(Imperioso.) ¡María!

DON PEDRO

(Dolorido y cariñoso.) ¡Mariucha!

MARIA

(Subiendo más.) No me llaméis... Desde este instante sólo á Dios tengo por padre. (Huye por el monte. Don Rafael va tras ella. Consternación de los padres. Cesáreo arrogante, confiado en sí mismo.)

FIN DEL ACTO CUARTO